

El eclesiástico y el pastor en tiempos nuevos

Pbro. José Alberto Quirós Castro

El 23 de julio de este año es una fecha conmemorativa para la Iglesia arquidiocesana y también para la Iglesia Costarricense. Es el décimo aniversario del fallecimiento del IV Arzobispo de San José, Mons. Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós. Esta efeméride eclesial permite una reflexión en relación a dicho prelado contemporáneo, en cuanto su servicio pastoral fue el de un eclesiástico y un pastor en tiempos nuevos.

El análisis, la interpretación y la valoración de la figura y la función Episcopal en Costa Rica entre 1960 y 1979 serán tareas difíciles y complejas, pues es indispensable concretar los criterios esenciales de interpretación de la figura episcopal, según el espíritu y el corazón de la Iglesia del Vaticano II. También ese espíritu y ese corazón en perspectiva conciliar no fue clarificado, ni definido entre los creyentes y protagonistas eclesiales; unos que continuaron con los esquemas pre-conciliares, provenientes de una identidad católica, surgida de la confrontación liberal, otros enmarcados en los esquemas de crítica y de ruptura con la realidad eclesial existente, surgidos de la confrontación socializante. Esos dos protagonistas de la vida creyente y eclesial hicieron la interpretación y el juicio del IV Arzobispo de San José, con los análisis encontrados en estudios y escritos del período, y siguiendo sus propias limitaciones. De modo que Mons. Rodríguez Quirós, según unos no fue el modelo del prelado según la identidad católica antiliberal, según otros no fue el modelo de prelado crítico y en confrontación con el sistema vigente. De acuerdo a esos dos modelos religiosos y eclesiales, el IV Arzobispo de San José no cumplió ni su cometido religioso, social, histórico y eclesial en la Costa Rica de la década de los sesenta y setenta.

Ante esos dos planteamientos de interpretación de la fe y de la Iglesia costarricense, se ha de afirmar que el Sr. Arzobispo, Monseñor Carlos Humberto Rodríguez, le correspondió asumir la figura, la misión y la responsabilidad de un eclesiástico y de un pastor para tiempos nuevos, aquellos provenientes de la Costa Rica en expansión y transformación social a partir de la década de los sesenta y también los provenientes de una realidad eclesial conciliar, donde se bus-



Monseñor. Carlos Humberto Rodríguez Quirós

caba la Iglesia como Pueblo de Dios, y de aquella en apertura con el mundo, así nuestra Iglesia costarricense no era ni la copia de una realidad europea, ni la copia de una realidad latinoamericana foránea. El citado prelado costarricense tuvo que asumir una acción pastoral y eclesial, y al mismo tiempo una tarea religiosa y episcopal para momentos nuevos, totalmente divergentes a los patrones de identidad católica antiliberal, y a los patrones de la confrontación cristiana religiosa y socializadora. El Señor Arzobispo tuvo que buscar un nuevo modelo de acción y presencia proveniente de una Iglesia Costarricense en tiempos nuevos.

La realización y la manifestación de la acción y la tarea pastoral y evangelizadora en esa época nueva, y de tanto contraste, no fue fácil, ni tampoco perfecta, pues contó con la limitación humana e histórica, donde los colaboradores y protagonistas eclesiales buscaron acomodarse a sus esquemas originales.

Conviene afirmar el hecho siguiente: el IV Arzobispo de San José, tuvo que construir una nueva presencia de eclesiástico y pastor para una Costa Rica en tiempos nuevos.